

La pobreza del Sur es inmoral

Nyerere, Julius

Julius Nyerere: Presidente de la Comisión del Sur. Ex-presidente de Tanzania y líder socialista.

En tanto Comisión del Sur, consideramos que nuestros miembros son los pueblos y los gobiernos del Sur, pero el Sur es parte del mundo y se encuentra inextricablemente unido, económica, social y políticamente, con el Norte. Así, reconocemos - y reiteramos - que es la responsabilidad del Sur ocuparse de los problemas del Sur. Sin embargo, también reconocemos que muchas de las inmensas dificultades que enfrenta el Tercer Mundo tienen sus raíces en el Orden Económico Internacional dentro del cual operamos, y el cual es dominado y controlado por los países industrializados del Norte, individual o colectivamente.

Los delegados a este XVIII Congreso de la Internacional representan a Partidos Socialistas en el gobierno, o potencialmente en el gobierno. La base del socialismo, tal como yo lo entiendo y como - desde otra investidura - he empeñado un cuarto de siglo tratando de promoverlo, es la igualdad de todos los seres humanos y la organización de la sociedad humana para preservar y servir a los intereses de todos los pueblos. Los delegados son también nacionalistas, como lo soy yo. Pero por ser socialistas, somos nacionalistas en el contexto de la unidad del hombre y de la cooperación dentro del interés común. Los socialistas tienen en común la creencia en la libertad del hombre, pero no en el *laissez faire*; en la iniciativa personal, pero no en la explotación; y una convicción de que el débil, el pobre y el impedido, deben ser ayudados para que se ayuden a sí mismos bajo condiciones de dignidad y justicia. A nivel nacional, y donde sea necesario a nivel internacional, los socialistas trabajan para reemplazar la ley de la jungla por la ley de la condición humana común del hombre.

Sur y subdesarrollo

La Comisión del Sur no es un cuerpo socialista. Sus miembros son representantes del Sur, donde hay capitalistas y socialistas, y una mayoría que no profesa ninguna de las dos filosofías. Pero es una institución que busca promover libertad y justicia para las naciones subdesarrolladas y los pueblos del mundo, la mayoría de los cuales son verdaderamente muy pobres, son débiles en un mundo controlado a través

del poder y la tecnología, y son explotados por el sistema económico internacional, en el cual todas las naciones viven y tienen que comerciar.

El subdesarrollo y la pobreza de los países del Tercer Mundo está bien documentada y es conocida por la Internacional Socialista. Igualmente lo son sus consecuencias: una baja expectativa de vida con tasas de mortalidad infantil muy altas, tasas de analfabetismo masivas, servicios públicos básicos e infraestructura de todo tipo bastante inadecuados y un nivel de atraso tecnológico que es inmovilizante, en un mundo que avanza sobre la base de la ciencia y la tecnología.

He venido a pedirle dos cosas a los Partidos Socialistas representados aquí, en este Congreso de Estocolmo.

Primero, les pido que reconozcan el significado y las implicaciones, en el mundo contemporáneo, del subdesarrollo de los países del Sur Económico y la pobreza de sus pueblos.

Esta pobreza es inmoral: el mundo tiene el conocimiento, la capacidad y los recursos para solucionar este mal, si así lo decide la humanidad.

Esta pobreza es contraria a los intereses de los países desarrollados y ricos, así como también a los intereses de los países que son subdesarrollados y pobres. El argumento socialista de que el productor y el comerciante dependen para su prosperidad de la prosperidad de sus clientes, es tan válido ahora a nivel internacional como lo fue a nivel nacional en la Europa del siglo XIX. Casi las tres cuartas partes de los pueblos del mundo vive en el Sur Económico.

Esta pobreza es contaminante, eso fue documentado por la Comisión Brundtland. La supervivencia es la primera ley de los hombres y de las naciones, y los pobres deben sobrevivir el hoy antes de que puedan preocuparse por el mañana. Un campesino hambriento se come sus semillas.

En segundo lugar, he venido a pedir a los Partidos Socialistas del Norte, y a la Internacional Socialista como grupo, que cooperen con el Sur y las naciones soberanas del Sur, en la medida en que ellos intenten enfrentar los problemas de su subdesarrollo.

Luchamos contra desventajas

Inevitablemente habrá conflictos de intereses de corto plazo y diferentes prioridades entre los países del Norte y del Sur, sin importar quién esté en el poder, ni en qué lugar. Tales diferencias son la esencia de la política, y pueden ser manejadas si todos los involucrados están deseosos de discutir las en términos de igualdad y cooperación y con la voluntad de encontrar un acuerdo mutuamente aceptable.

La prioridad del Sur es y tiene que ser el desarrollo, desarrollo sostenible sobre la base de la capacidad propia. En el presente, nuestros esfuerzos en esta dirección son constantemente frustrados por los precios de los productos básicos que, en términos reales, declinan todo el tiempo, por la carga insoportable de la deuda, debida en parte a cambios en las tasas de interés y a fluctuaciones en las tasas de cambio que se encuentran más allá de nuestro control, por la escasez de inversiones de capital, incluso para los trabajos más urgentes, y por el oculto proteccionismo contra nuestras exportaciones. Y en la medida en que luchamos contra estas desventajas, somos forzados a caer en las manos de las instituciones financieras internacionales, cuyos condicionamientos no sólo son inapropiados para nuestras necesidades y aspiraciones, sino que también son altamente ideológicos.

Nuestras demandas básicas son por el reconocimiento de que los pueblos y naciones del Sur tienen iguales derechos en el mundo, por el acceso a un reparto justo de los recursos del mundo, de tal forma que podamos ser autosuficientes en el futuro, y por el pago justo para una jornada de trabajo justa.

Ninguna de estas demandas es atendida - son escasamente conocidas - en las actuales estructuras y organización de la economía mundial. Más aún, el Sur pobre es un exportador neto de capital para el Norte rico - sólo en 1988 hubo una transferencia neta desde el Sur hacia el Norte de 43.000 millones de dólares norteamericanos. Además, los acreedores, como grupo, insisten en tratar los problemas de la deuda sobre una base de «caso por caso», aunque esos problemas tengan su origen común en decisiones tomadas fuera de nuestro control; el conocimiento es crecientemente privatizado por los ya prósperos y los recursos del mundo están siendo monopolizados por los técnicamente avanzados.

El Sur necesita un Nuevo Orden Económico Internacional. Creemos que esto también redundará en el interés del Norte - con certeza redundará en el interés de los pueblos del Norte. Pero la reforma de las actuales estructuras con el fin de lograr una mayor justicia ha sido sacada de la agenda mundial, y la doctrina de «el poder es la razón» prevalece económica y políticamente, así como militarmente.

El Sur está elaborando su agenda para su propio desarrollo y su propia agenda para la reforma del sistema económico mundial. Al hacer esto está buscando aprender de las lecciones del pasado - de sus propios errores, así como de su experiencia internacional. En particular, está aprendiendo para sí mismo que la cooperación y solidaridad Sur-Sur son necesarias para lograr un desarrollo autosostenido, y con la finalidad de negociar efectivamente con el Norte sobre las acciones necesarias a tomar si las necesidades de la vasta mayoría de la población mundial van a ser cubiertas.

Sólo la solidaridad

Porque, aunque solamente el Sur puede hablar por el Sur, lo realmente necesario es la solidaridad internacional para atacar los problemas mundiales de la pobreza, la ignorancia, las enfermedades y los daños al medio ambiente. Solamente la acción conjunta del Sur y el Norte, trabajando juntos en términos de igualdad y respeto mutuo, puede mover al mundo hacia la paz, estabilidad y progreso para todos los pueblos, y realmente para cualquier pueblo.

El Sur quiere jugar un papel principal en la lucha por ese futuro. La mayoría de sus países han sido golpeados por crisis tras crisis durante la última década; por lo tanto, su unidad ha sido amenazada por la urgencia de la necesidad humana, aun cuando el precio por el alivio temporal han sido concesiones políticas y económicas en contra de los intereses a largo plazo de los países afectados y de los del mismo Sur como un todo. Pero no podemos rendirnos.

En nombre de la Comisión del Sur, le estoy pidiendo a la Internacional Socialista y a sus partidos miembros que cuando regresen a sus países, le den alguna prioridad en sus agendas de actividades a las cuestiones relativas a una mayor justicia en las relaciones Sur-Norte. Pido esto con la total convicción de que trabajar por la justicia es trabajar por la paz - y ciertamente es una desilusión absoluta pensar que un mundo de injusticias puede ser un mundo de paz. Ni en el ámbito nacional ni en el internacional puede un sistema de injusticias ser un sistema de paz. Yo pido, por lo tanto, esta prioridad en sus agendas de actividades con la mayor convicción de que trabajar por la paz y la justicia es en beneficio del interés común de todos los países del mundo - del Norte y del Sur.

(Traducción del inglés de Gerardo Fernández)

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 103 Septiembre- Octubre de 1989, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.